

El método a priori y su relación con la experiencia: una lectura del método cartesiano desde la propuesta de Desmond Clarke.**

Resumen

El presente trabajo pretende acercarse al sentido de la expresión *método a priori* empleada por Desmond Clarke en *La filosofía de la ciencia de Descartes*¹ como forma de interpretar la manera en la cual el entendimiento accede a certezas indubitables, así como su eventual relación con la experiencia. En lo concerniente a la expresión *método a priori* se utilizará como referencia lo expuesto por Descartes en el marco de las *Regulae*. En lo concerniente al papel de la experiencia y su posible combinación con dicho método se analizarán algunos párrafos de *Los Principios de la Filosofía*. Esto con el fin de mostrar en qué sentido se pueden llegar a combinar el método a priori y el conocimiento proveniente de la experiencia.

Palabras clave: Entendimiento, intuición, a priori, método, experiencia, sensibilidad, certeza.

Abstract

The purpose of this paper is approach to the meaning of the expression *a priori method* employed for Desmond Clarke in *Descartes' philosophy of science* as a matter to interpret a kind of way to know how the intellect seize undubitable certainly, and also, this method could be related with the experience. About the expression *a priori method* we use like reference the exposition of the *Regulae*, about the possible relation between this method and the experience we analyze some paragraph of *The Principles of the Philosophy*. All of this with the purpose to show in which way we can combine the *a priori method* with the knowledge originated from the experience.

Keywords: knowledge, intuition, a priori, method, experience, sensibility, certainty.

* Universidad Central de Venezuela. Escuela de Filosofía. Departamento de Filosofía Teorética. miguelv@gmail.com.

** Artículo que se hizo merecedor del Premio Federico Riú a la Investigación Filosófica en la X edición, 2008, mención "Ensayo corto".

¹ Clarke, D. *La filosofía de la ciencia de Descartes*. Alianza. Madrid. 1982.

El propósito de este trabajo es revisar, a la luz de la exposición de D. Clarke en *La filosofía de la ciencia de Descartes*, en qué consiste lo que éste denomina *método a priori*, así como la relación de dicho método con la experiencia sensible. Para mostrar el sentido de la expresión *método a priori* nos mantendremos en el marco de lo expuesto por Descartes en las *Reglas para la dirección de la mente*. Para mostrar la relación del método a priori con la experiencia, analizaremos algunos pasajes de los *Principios de la Filosofía* a la luz de lo que D. Clarke denomina *método a posteriori*.

Si bien es cierto que la filosofía cartesiana se dedica en parte al análisis de las consideraciones metafísicas relacionadas con la naturaleza del yo, la existencia de Dios y la naturaleza de la materia, lo hace en el marco de una discusión epistemológica cuya causa se encuentra en la búsqueda de un fundamento sobre el cual se pueda edificar una ciencia basada en pensamientos verdaderos. Es decir, lo primero para Descartes, como es sabido, será su propuesta metodológica. Y los hallazgos que se hagan estarán determinados y serán directamente consecuencia de dicha propuesta.

Descartes, tanto en el *Discurso* como en las *Meditaciones* se refiere a la búsqueda de la verdad como fundamento de la ciencia², luego de haber realizado avances tanto en matemática como en física; particularmente luego de haber delineado en su *Geometría* los elementos básicos de lo que se dio a conocer con el nombre de geometría analítica. La geometría analítica esbozada por Descartes, cuya fuente de inspiración según R. Watson³ se encuentra en la formación matemática que le brindara I. Beeckman, permite concebir a priori desde un punto de vista aritmético, elementos de orden geométrico. En torno a esto Vallota sostiene que se trata de una concepción en la que los cuerpos se interpretan desde un punto de vista epistemológico, representando sólo propiedades geométricas que responden a leyes mecánicas expresables matemáticamente⁴.

² "(...) me era preciso emprender seriamente, una vez en la vida, la tarea de deshacerme de todas las opiniones a las que hasta entonces había dado crédito, y empezar todo de nuevo desde los fundamentos, si quería establecer algo firme y constante en las ciencias." Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas*. Alfaguara. Madrid., pp.17. AT, IX,13

³ Watson, R. *Descartes el filósofo de la luz*. Vergara. Madrid. 2003.

En este sentido, los principios de la indagación epistemológica delineada en el método, será el punto de partida de toda la reflexión filosófica de Descartes tal como señalamos anteriormente. Por ello, toda indagación o cuestionamiento de orden ontológico surgirá como consecuencia de la necesidad de buscar un fundamento certero sobre el cual la ciencia pueda edificarse.

El objetivo específico de este trabajo es buscar una interpretación que nos permita comprender de qué manera el conocimiento claro y distinto⁵, se yuxtapone o, en algún caso, complementa o confirma las prácticas derivadas del quehacer experimental. Ello con miras a estudiar fenómenos relacionados con los objetos que constituyen el mundo, así como las relaciones que entre éstos se establecen. Para ello nos valdremos de lo propuesto por D. Clarke en *La filosofía de la ciencia de Descartes*⁶.

D. Clarke interpreta la obra de Descartes en lo que parece ser una clara provocación como "la producción de un científico práctico que por desgracia escribió unos breves ensayos de cierta importancia filosófica"⁷. Independientemente de que la afirmación anterior luzca contradictoria con la idea general de que el trabajo de Descartes y sus preocupaciones son, en apariencia, primariamente filosóficas (metodológico-epistemológicas) nos invita a pensar en la posibilidad de unir en una sola idea la preocupación por los fundamentos de la ciencia y la preocupación por diversas áreas del quehacer exclusivamente científico como la experimentación en física, óptica, medicina o mecánica.

Su interpretación aparentemente se encuentra en un contexto dentro del cual la figura de Descartes, así como su producción filosófica, adquiere valor en el marco de la indagación científica o en su defecto epistemológica más que en el de la metafísica o teológica. Por ello, su lectura e interpretación de la filosofía cartesiana servirá de ayuda en tanto que nos permitirá conocer en qué modo se

⁴ Vallota, A. "Mónadas y cuerpos materiales". *Apuntes filosóficos*. #30. 2007, p.70.

⁵ Identificado también a partir de las *Regulae* como conocimiento intuitivo del cual surge la indagación metodológica cartesiana que da inicio a su propuesta y a la cual se subordina toda ella.

⁶ Clarke, D. *La filosofía de la ciencia de Descartes*. Alianza. Madrid. 1982.

⁷ *Ibid.*, p. 16.

pueden relacionar el conocimiento claro y distinto proveniente de la luz natural, con aquel proveniente de la indagación experimental cuyos resultados son recopilados a través de nuestra sensibilidad.

En sus primeros trabajos dedicados a describir la naturaleza de la reflexión filosófica, Descartes hace énfasis en lo intuitivo como acto primario del entendimiento para acceder a la certeza. Posteriormente, en otros lugares de su obra como en los *Principios*, Descartes se dedica a examinar el lugar que desempeña la experiencia dentro del ámbito científico. Es en el marco de este contraste entre experiencia e intuición que la interpretación de D. Clarke nos permitirá develar en algún sentido la aparente relación a la que el término experiencia se ve sometido frente al conocimiento estrictamente intelectual. En primer lugar, experiencia puede ser asociada con experiencia sensible y por tanto prescindible a la hora de buscar la verdad, y por otro puede verse asociada con experimentación. Es en el marco de su relación con la experimentación científica que nos referiremos al término experiencia.

De acuerdo a lo anterior, D. Clarke se refiere a la forma de sustentar el conocimiento cierto, prescindiendo de toda relación con la experiencia empleando la expresión *método a priori*. La forma de indagación desde la cual el conocimiento intuitivo se nutre de datos experimentales D. Clarke la denomina *método a posteriori*. Formular una interpretación en la que ambos métodos sean combinables teniendo siempre como punto de partida la intuición, será el objetivo de este trabajo.

En primer lugar, revisaremos lo que el autor comprende por método a priori, en segundo lugar, la relación que éste podría tener con la experiencia. En este sentido la parte final del trabajo tratará de señalar en qué forma ambos métodos pueden ser combinables de acuerdo a la naturaleza particular de determinadas indagaciones en el ámbito científico.

1.- Razón y Experiencia: el método a priori y el método a posteriori.

Como es sabido, la pretensión cartesiana de encontrar una verdad para fundar la ciencia descansa sobre una propuesta metodológica, desde la cual el autor pretende poner en duda cualquier clase de conocimiento que no se le presente como indubitable. Esta propuesta metodológica, en el transcurso del *Discurso* y particularmente de las *Meditaciones*, muestra dos registros

simultáneos desde los cuales se revisan por un lado, aquellos conocimientos que se presentan al entendimiento como claros y distintos y en consecuencia indubitables, y por otro, aquellos que por provenir de la sensibilidad no llegan a convertirse en fundamento de la ciencia y por ende pueden ser puestos en duda.

Con respecto a los segundos podemos apreciar en la *Primera Meditación*, que la percepción sensorial y todo conocimiento proveniente de ella es motivo de duda. Por otra parte, en la *Sexta Meditación*, el conocimiento proveniente de los sentidos, precedido por la demostración de la existencia de Dios (como forma de superar la hipótesis del Genio Maligno), nos permitirá conocer, sin temor a equivocarnos, algunos modos de la *res extensa* presentes en los objetos; hablamos de modos como el color, el movimiento o la textura, entre otros. El conocimiento de estos modos de acuerdo a lo que la sensibilidad percibe, ya sea en el marco de algún tipo de experimento científico o en nuestro trato común y cotidiano con las cosas del mundo, al final de las *Meditaciones Metafísicas*, ya no será considerado por Descartes como sinónimo de falsedad.

Es decir, si en la *Primera Meditación* Descartes afirmó, con fines estrictamente epistemológicos que se consideraría a sí mismo como "sin manos, sin ojos, sin carne, sin sangre, sin sentido alguno y creyendo falsamente que tengo todo eso"⁸, en la *Sexta Meditación*, tras superar los escollos a los que ha sido conducido tras el uso de la duda metódica, no le quedará más que afirmar que "no debo temer en adelante que sean falsas las cosas que mis sentidos ordinariamente me representan, y debo rechazar, por hiperbólicas y ridículas, todas las dudas de estos días pasados; y en particular, aquella tan general acerca del sueño, que no podía yo distinguir de la vigilia"⁹.

Si bien el presente trabajo no pretende hacer un completo repaso del itinerario reflexivo que el autor desarrolla en medio de las expresiones citadas en el párrafo anterior, lo que buscamos es releer a Descartes, articulando el objetivo científico-fundacional que determina su argumentación epistemológica, junto al papel que desempeña la experiencia sensible dentro del proyecto científico filosófico general al cual se suscribe la obra del autor.

⁸ Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas*. Alfaguara, Madrid, 1977, p. 21. AT, IX, 18.

⁹ *Ibíd.* 74. AT, IX, 71.

Por tal motivo, y teniendo en consideración el reto de interpretar a Descartes de forma tal de poder conjugar su propuesta metodológica con el papel de la experiencia, surge la pregunta acerca de la importancia que Descartes le brinda tanto al conocimiento intuitivo como al proveniente de la experiencia, así como también la forma en la que éstos se podrían relacionar. Teniendo en cuenta esta inquietud D. Clarke pregunta e indica lo siguiente:

¿Hasta qué punto es a priori o experimental el método cartesiano, y hasta qué punto refleja fielmente la metodología cartesiana la práctica científica de Descartes? Un tipo extremo de apriorismo en la ciencia podría ser el siguiente: se podrían considerar los primeros principios, axiomas o postulados primeros de la ciencia como garantizados en su verdad por una intuición puramente intelectual, o lógicamente encadenados con otras proposiciones que están así garantizadas; y podría considerarse la relación entre estos principios primeros y las explicaciones científicas de fenómenos específicos como una implicación lógica, de tal manera que el valor de verdad de las explicaciones se decide completamente, de forma derivada, por la garantía intuitiva de los primeros principios. Una comprensión del método científico de este tipo, con una justificación a priori de los primeros principios y una deducción lógica a partir de ellos de las explicaciones particulares, será lo que a partir de ahora llamaremos método a priori. Si, por el contrario, nuestro método deja abierta la posibilidad de falsar nuestras explicaciones científicas mediante los datos experimentales, entonces podremos decir que se trata de un método a posteriori. Evidentemente nuestro método puede ser una combinación de ambos elementos a priori y a posteriori, en el sentido de que podríamos anticipar la posibilidad de elementos de juicio experimentales desconfirmadores para algunas hipótesis y mantener al mismo tiempo que nuestros principios básicos no están expuestos a pruebas experimentales¹⁰.

Analicemos la cita sugiriendo algunas consideraciones. En primer lugar, una interpretación de lo que D. Clarke entiende como *método a priori* pasa por admitir que el pensamiento cartesiano, (en particular aquellos pasajes relacionados con la búsqueda de los fundamentos de la ciencia), se encuentra inicialmente mostrando un concepción del conocimiento alejada radicalmente de la

¹⁰ Clarke, D. *La filosofía de la ciencia de Descartes*, cit., p. 22,23.

experiencia, particularmente en lo expuesto en las *Regulae* a partir del estudio de lo que significa intuición y deducción.

Lo que en principio queremos señalar es que este *apriorismo extremo* al que se refiere D. Clarke coincide con algunos rasgos generales expuestos por Descartes en las *Regulae*; sin embargo, en el transcurso de su maduración filosófica, particularmente después de la publicación de los *Principios*, Descartes brinda cierta importancia al conocimiento proveniente de los sentidos dentro del conocimiento científico de manera no excluyente. Con esto no queremos decir que Descartes se desentiende de la experiencia sensible en las *Regulae*¹¹, sino que es en ellas en las que el autor hace énfasis en la intuición y deducción, como únicas operaciones del entendimiento capaces de permitirnos conocer la verdad y edificar la ciencia.

Sin duda que conocer la verdad será un asunto que en toda la reflexión cartesiana quedará en manos de la intuición y la deducción, tal como se expone en las *Regulae*, pero en la edificación y desarrollo del conocimiento científico el papel de la experiencia sensible no quedará del todo excluido, como puede llegar a entenderse después de leer los *Principios*.

En este sentido, nuestra primera consideración, en torno a lo que Descartes entiende por conocimiento intuitivo y conocimiento experimental basándonos en la distinción hecha por D. Clarke entre *método a priori* y *método a posteriori*, nos remite a una concepción extrema de un cierto tipo de apriorismo intuicionista acorde con lo que J. L. Bermúdez señala como la lectura tradicional que se le ha dado al papel del conocimiento intuitivo en Descartes. Según éste "The rigid deductivism which seems to emerge from the Rules is based on a particular conception of the certainty of mathematics"¹².

¹¹ Prueba de ello se muestra en la Regla V, donde a propósito de aquellos que pretenden alcanzar la verdad sin atenerse rigurosamente a lo que la intuición les muestra Descartes sostiene: "Así hacen también estos filósofos que descuidan las experiencias y creen que la verdad debe salir de su propio cerebro como salió Minerva del de Júpiter". Descartes, R. *Reglas para la dirección de la mente*. Barcelona. Orbis, 1983, p. 166. AT, X, 380.

En segundo lugar, la articulación de los principios intuitivos por la luz natural con cierta clase de conocimiento proveniente de la experiencia sensible, será aquello que permita que la propuesta cartesiana no quede reducida tan solo a un grupo de certezas subjetivas incapaces de relacionarse con el mundo. En otras palabras, si no es posible articular lo intuitivo con aquello que conocemos mediante los sentidos y sobre lo cual reproducimos y recopilamos cualquier práctica científica, será imposible incluir rasgos elementales de los objetos materiales como dureza, tamaño, movimiento, textura o color, dentro de ciencias que nos hablen de las particularidades del mundo material, es decir, dentro de la física, la mecánica, la química o la medicina, disciplinas que como es sabido Descartes pretende desarrollar como correlato de su labor fundacional en el ámbito de la ciencia. Para lograr entonces esa articulación a la que anteriormente nos referimos entre lo percibido clara y distintamente (producto de la intuición y la deducción) y la experiencia sensible, habrá que justificar la transición del método a priori al método a posteriori.

Tomando en cuenta las consideraciones antes expuestas, la primera de ellas relacionada con la expresión *apriorismo radical* cuyas fuentes primarias se encontrarían en lo expresado en las *Regulae* sobre todo en lo concerniente al papel de la intuición en el ámbito del conocimiento, y la segunda con la necesidad de una síntesis ulterior entre método a priori y método a posteriori (ello con el fin de acercar la metafísica a la física). Pasemos a ahora al problema central expuesto en la cita de D. Clarke que hemos tomado, a saber, la noción de método en Descartes visto desde dos perspectivas, como *método a priori* y como *método posteriori*, así como su eventual relación. Comencemos considerando el significado de la expresión método a priori.

1.1- El método a priori.

El propósito del siguiente apartado será develar el sentido de la expresión *método a priori* empleada por D. Clarke. Para ello mostraremos el papel que juega la razón en la filosofía cartesiana teniendo en cuenta lo que sería su exposición dentro de la concepción de las *Regulae* y desde la cual los términos

¹²José Luís Bermúdez. "Scepticism and Science in Descartes". *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 57, No. 4 (Dec., 1997), p. 743-772.

intuición, deducción y la expresión *mathesis universalis* son fundamento y a su vez sinónimo de conocimiento cierto.

De acuerdo con la exposición de J.L. Bermúdez¹³, así como con lo expuesto por Dinu Garber¹⁴ en torno a la interpretación tradicional acerca del papel de las *Regulae* como esbozo previo a lo propuesto en el *Discurso*, se observa que ambos coinciden en que el valor de lo intuido frente a la naturaleza diversa del conocimiento, será lo que permita interpretar lo que Descartes entiende inicialmente como certeza, base desde la cual se edifica lo que D. Clarke concibe como método *a priori*.

En este sentido, la expresión *método a priori*, entendida en un primer momento como forma de adquirir, concatenar y ordenar conocimientos ciertos, nos conduce indefectiblemente a una concepción de las operaciones del entendimiento en la que éstas se nos presentan, inicialmente desarrollando un papel de carácter puramente intelectual. Así, desde esta concepción, la intuición, la deducción, la inducción y su posterior despliegue en una *mathesis universalis* como correlato reflexivo de la búsqueda de la verdad será lo que brinde unidad y garantía de certeza al pensamiento científico.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Cap. I. Aspectos del método. "La intuición cartesiana puede versar sobre objetos que se originan en la sensibilidad o en la imaginación, pero cuya elaboración intelectual posterior pueda calificarse de intuición. Los que las *Regulae* señalan es que no puede haber un conocimiento intuitivo de la mera representación sensible o de la imaginación, lo que no impide que pueda surgir de una reflexión consciente que "depure" el o los datos sensibles y que elabore ideas a partir de ellos que sean objetos de la intuición, y que incluso pueda llamarse intuición a todo el proceso. Creo que lo que Descartes quiere destacar es que solamente puede producirse un conocimiento intuitivo cuando la inteligencia reflexiona en torno a las representaciones presentes a ella, independientemente de su origen, hasta alcanzar una concepción clara, distinta, unitaria". Garber, D. *El puente Roto*. Monteávila. Caracas. 2002, p. 43.

1.1.1-La razón desde las operaciones del entendimiento: intuición y deducción. Un Acercamiento al método a priori.

Teniendo como único propósito alcanzar la verdad, según lo descrito en las *Regulae*, particularmente en la regla I, Descartes, en la regla II, pasa a señalar que la única manera de alejarse de todo conocimiento incierto es mediante la deducción a la que define como "la operación pura por medio de la cual uno infiere una cosa de otra"¹⁵. Dicha operación según Descartes, "nunca puede ser mal realizada por el entendimiento"¹⁶; en este sentido la deducción sería sinónimo de acierto en la concatenación y por tal motivo sería contradictorio consigo misma el definirse como desacertada. Al mismo tiempo lo concatenado revelará un orden como consecuencia de la aprehensión de contenidos indubitables relacionados unos con otros. Por ello, el orden será testimonio del acierto en la deducción dado que el criterio para establecer dicho orden será el que en carta a Mersenne fechada en diciembre de 1640 define como el que se establece a partir de "las cosas más fáciles a las más difíciles de donde deduzco lo que puedo, tanto respecto de una materia como de otra, lo que es, en mi opinión, el verdadero camino para encontrar y explicar la verdad".¹⁷

Si bien es cierto que Descartes sólo está describiendo un tipo particular de operación intelectual, es ésta la que ulteriormente nos permitirá, junto a la intuición, alcanzar la verdad.

¹⁵ Descartes R. *Reglas para la dirección de la mente*. cit., p. 149. Regla II AT, X, 365.

¹⁶ *Ibíd.* AT, X, 365.

¹⁷ Descartes, R. *Obras Escogidas*. Buenos Aires. Suramericana. 1967, p. 380. AT, III, 267. Así mismo en la regla V y VI Descartes se refiere al orden y lo define como aquel que establece la mente a partir de las cosas más simples hasta llegar a las más complejas, pudiendo interpretarse que lo que es denominado en este texto como simple será lo que posteriormente Descartes identifique como lo más fácil de conocer por el intelecto puro. Para una mayor explicación ver Marion J.L. *Sobre la ontología gris de Descartes*. Escolar y Mayo. Madrid. 2008. Capítulo Segundo § 12 La ficción del orden, p. 98. Allí Marion señala: "el orden metódico tiende a conformar toda 'cosa por conocer' a su propia inteligibilidad, por abierta que pueda llegar a ser la distancia que separa el orden 'natural' (y el desorden que esencialmente se mezcla con él a la vista del método) del orden metodológico".

De acuerdo con lo señalado anteriormente, Descartes pretende dar por sentado, en primer lugar, que el sujeto puede llevar a cabo un tipo de operación de carácter netamente intelectual desde la cual puede relacionar lo ya conocido con aquello que pretende conocer.

Las dificultades de una concepción como ésta no son pocas ya que por un lado el empleo de la palabra *pura* no arroja muchas luces de aquello sobre lo cual Descartes pretende diferenciar la deducción, es decir, el hecho de que sea pura no nos dice en relación con qué cosa es ella impoluta y no mezclada. Dicho lo anterior, podemos señalar que Descartes parece referirse inicialmente a la posibilidad que tiene el pensamiento de dirigirse a sus propios contenidos en tanto que objetos de nuestra mente. En este sentido pareciera que *pura* podría entenderse como no mecánica e igualmente distinta de toda clase de actividad orgánica, base de todo conocimiento sensible. En segundo lugar, Descartes parece afirmar que la posibilidad de llegar a obtener el *conocimiento de las cosas*¹⁸ descansaría en esta operación estrictamente intelectual, alejada de los objetos, que conduce al sujeto de un conocimiento a otro sin llegar a equivocarse. Es decir, la deducción en el marco de la regla II pareciera invocar un cierto dinamismo en el ámbito del conocimiento en el que lo conocido estará siempre en conexión con otros objetos de pensamiento, de forma tal que una cosa pueda comprenderse no sólo desde lo que ella misma representa sino desde su relación con otros objetos de conocimiento. En otras palabras, la deducción implica un alejamiento de la experiencia sensible y al mismo tiempo un orden entre los conocimientos adquiridos producto de este distanciamiento.

Sin embargo, lo descrito en la regla II parece no ser suficiente para Descartes en relación a la necesidad de brindar una descripción completa de las operaciones del entendimiento por lo que introduce en la regla III un nuevo tipo de operación a la que denomina *intuición*.

¹⁸ Descartes R. *Reglas para la dirección de la mente*. cit., p.149.Regla II AT, X, 364.

En el marco de esta regla y como norma metodológica general a lo largo de las *Regulae*, Descartes advierte a propósito de la intuición, que para evitar malos entendidos se acogerá al significado en latín de los términos a emplear en el transcurso de su trabajo¹⁹. En este sentido, el vocablo intuir nos remite al término *intuitus* que significa *ver atentamente*²⁰. Sin duda que la etimología de la palabra intuir concuerda en términos generales con la concepción cartesiana de un conocimiento estrictamente intelectual; sin embargo, el sentido que encierra el origen de la palabra intuición desde la concepción latina no parece arrojar ninguna luz sobre lo que quiere exactamente decir Descartes, dado que lo visto en el marco de la exposición de la regla III queda determinado por el propio acto del entendimiento y su naturaleza es aprehensible a partir de ésta. En este sentido, Descartes al querer buscar concordancia entre lo que para él viene a ser la intuición y lo que esta expresión significa en latín, se ve obligado inevitablemente a definirla como un ver, es decir, un ver estrictamente intelectual diferente en esta primera definición de la naturaleza de lo visto. Al respecto vale la pena preguntarse ¿Qué significa ver intelectualmente? ¿Puede Descartes decir que es la intuición desde una metáfora, es decir desde una analogía con el sentido de la vista? Frente a lo dicho en la regla III Descartes aún tiene mucho que explicar ya que no queda claro cómo es posible que el intelecto *vea* y mucho menos el tipo de objetos que pueden llegar a alcanzarse mediante ese tipo especial de ver. Analicemos qué dice el autor con respecto a la intuición en la regla III.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 154. "Por lo demás, por miedo a que tal vez pueda chocarle a alguien el nuevo empleo de la palabra "intuición" y de las otras que en adelante me veré forzado a desviar de su significado ordinario de manera análoga a ésta, hago aquí una advertencia. No pienso en absoluto en la manera en que cada expresión ha sido utilizada en estos últimos tiempos en las escuelas, por que sería extremadamente difícil querer servirse de los mismos nombres para expresar ideas profundamente distintas; antes bien me atengo únicamente al significado de cada palabra en latín, a fin de que, a falta de términos propios, pueda tomar, para traducir mejor mi pensamiento, aquellos que me parezca mejor le convienen". Regla III. AT, X, 369.

²⁰ De Miguel, R. *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Visor. Madrid. 2000, p. 490.

Entiendo por intuición no la confianza incierta que proporcionan los sentidos ni el juicio engañoso de una imaginación que realiza mal las composiciones, sino un concepto que forma la inteligencia pura y atenta con tanta facilidad y distinción, que no queda ninguna duda sobre lo que entendemos, o lo que es lo mismo: un concepto que forma la inteligencia pura y atenta sin ninguna duda y que nace sólo de la luz de la razón y que, por ser más simple, es más cierto que la misma deducción, la cual, sin embargo, tampoco puede ser mal hecha por el hombre, como ya hemos apuntado²¹.

En primer lugar, al igual que en la regla II, Descartes está dirigiendo su mirada a los actos del entendimiento capaces de representarnos cosas, es decir, su atención está dirigida a buscar un camino desde el cual pueda garantizarse el acceso a pensamientos que puedan servirle de certezas inamovibles y de allí la importancia que cobra la descripción de los actos que garanticen la aprehensión de este tipo de contenidos mentales. Sin duda que las *Regulae* no son la mejor y más depurada exposición de la propuesta epistemológica cartesiana, ya que este trabajo, escrito en su juventud, no fue publicado. Sin embargo, este asunto en particular, el relacionado con el estudio de las facultades y operaciones mentales mediante las cuales somos capaces de hacernos representaciones, se mantendrá en el transcurrir de todo el resto de su indagación filosófica como punto de partida. En ese sentido, la idea de *método a priori* que parece perfilar Desmond Clarke, sin duda encuentra su germen en lo expresado en las *Regulae*, en particular en lo concerniente al papel de la intuición y la deducción como operaciones posibilitadoras del conocimiento humano.

Ahora bien, volviendo a la regla III, encontramos que Descartes distingue intuición de aquello que proviene de los sentidos, tal como a propósito de la deducción lo hiciera en la regla II. A ello agrega la idea de que esta operación es una *concepción de la mente* cuyo rasgo definitorio sería la indubitabilidad. Es decir, la intuición es una operación del entendimiento caracterizada por la capacidad de concebir objetos que ante sí misma ésta no podría dudar de lo que representan.

²¹ Descartes, R. *Obras Escogidas*. cit., p. 42-43. AT, X, 368, 369.

Desde esta concepción expuesta en la *Regulae* que hemos acordado junto a D. Clarke llamar *método a priori*, Descartes parece sostener que la mente, alejándose de todo contacto con cualquier representación sensible, puede aprehender cierto tipo de representaciones cuya naturaleza específica no es sino puramente intelectual, lo que nos lleva a pensar que Descartes, en un comienzo, afirma dos cosas: por un lado que la mente puede alejarse completamente de la sensibilidad y por otro que existen contenidos que puede aprehender que no son de carácter sensible. Si lo anterior es posible, Descartes debe responder al menos las siguientes preguntas ¿Qué clase de representaciones son aquellas que surgen de una concepción de la mente alejada de los sentidos? ¿Cómo pueden ser llamadas? Y ¿Cómo es posible que el entendimiento pueda hablar de sí mismo sin relacionarse con otra cosa que no sea el propio pensar, en este caso descrito desde una operación llamada intuición?

De esta manera lo que Clarke llama *un tipo extremo de apriorismo en la ciencia*²² asociado al sentido que le hemos brindado a la expresión *método a priori* nos remite, en primer lugar a las *Regulae*, obra en la que Descartes, desde consideraciones absolutamente alejadas de toda clase de experiencia sensible, delimita el espacio conceptual que ha de definir la búsqueda de la verdad. A su vez, la delimitación de dicho espacio, nos conduce en las primeras reglas a definir el camino de la investigación desde la consideración de características como el orden y la indubitabilidad. Sólo desde ellas podremos distinguir el verdadero conocimiento del que no lo es.

De esta manera Descartes podrá desarrollar, a partir de lo expuesto en esas primeras reglas, sobre todo en lo concerniente a la intuición y la deducción, la idea de que la ciencia ha de representar un todo unificado tal como lo hará más adelante, años después, en la famosa carta al traductor de *Los Principios de la Filosofía*²³.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente el *método a priori* al que se refiere D. Clarke, habla de la forma en la que la intuición y la deducción hacen posible la aprehensión y relación de nuestros conocimientos claros y distintos en

²² Clarke, D. *La filosofía de la ciencia de Descartes*. cit., p. 22,23.

²³ Descartes, René. *Principios de la Filosofía*. Alianza, Madrid.1995, pp. 7-19. AT, IX, B, 1-20.

El *método a priori* y su relación con la experiencia: una lectura del método ...

una sola cadena de verdades con la cual podemos dar cuenta del mundo material. El método a priori consistirá en ir desde los principios intuitivos al conocimiento del mundo; por ello, éstos deberán servir como criterio para confirmar o negar hipótesis en torno al comportamiento de los objetos. Sin embargo, en la articulación del método a priori con nuestra percepción sensible, la intuición se encargará de presentar, de manera general, algunas características del mundo exterior (por ejemplo que se trata de materia en movimiento) sin atender a las particularidades de la *res extensa* las cuales aprehendemos desde la percepción sensible.

1.2- El método a priori y su proximidad con la experiencia: un acercamiento al método a posteriori

En las páginas anteriores hemos realizado una descripción de cómo la exposición de los actos del entendimiento (intuición y deducción) presentes en las *Regulae* sirven para ilustrar los elementos fundacionales del *método a priori*; a esto bien podemos agregar lo que Descartes señala tanto en el *Discurso* como en los *Principios* en torno al papel que cumple el conocimiento experimental dentro de su propuesta. En ambos textos Descartes afirma que su propósito no es otro que explicar los efectos por sus causas y no las causas por sus efectos²⁴. Sin embargo, los principios desde los cuales se pueden explicar las particularidades del mundo natural, resultan, según el autor, tan generales que se hace necesario que la experiencia pueda interpretarse en conjunción con dichos principios, a fin de que lo que se pretende explicar desde la experiencia esté en consonancia con los principios generales desde los cuales se explica la naturaleza de la materia.

En este sentido, Descartes en el primer párrafo de la segunda parte de los *Principios de la Filosofía*, explica el papel del conocimiento sensible a partir de la certeza sobre el conocimiento del mundo exterior. En dicho párrafo el autor sostiene:

²⁴ Descartes, R. *Principios de la Filosofía*. cit., p. 123. Tengo el propósito de explicar los efectos por sus causas y no las causas por sus efectos. Parte III §4. AT. IX, 105.

En primer lugar, experimentamos, en nosotros mismos que cuanto sentimos procede de alguna otra cosa distinta de nuestro pensamiento, ya que no está en nuestro poder el tener una sensación y no otra, dependiendo esto únicamente de la cosa en tanto que alcanza nuestros sentidos. Es verdad que podríamos cuestionarnos si Dios o algún otro ser, no sería esta cosa; pero, puesto que sentimos o, más bien, puesto que nuestros sentidos frecuentemente nos excitan a percibir clara y distintamente una materia extensa en longitud, anchura y profundidad, cuyas partes tienen formas distintas y están afectadas por movimientos diversos en razón de lo cual surgen las sensaciones que tenemos de los colores, los olores, del dolor, etc., si Dios presentara inmediatamente a nuestra alma en virtud de su misma acción la idea de esta materia extensa, o bien si solamente permitiese que fuera causada en nosotros por algo que no tuviese extensión ni figura, ni movimiento, no podríamos encontrar razón alguna que nos impidiera creer que Dios se complace en engañarnos; puesto que concebimos esta materia como cosa diferente de Dios y de nuestro pensamiento, nos parece que la idea que nosotros tenemos de ella se forma en nosotros en ocasión de los cuerpos exteriores a los que es enteramente semejante. Pero, puesto que Dios no nos engaña en modo alguno por cuanto ello repugna a su naturaleza, tal y como ya se ha hecho notar, debemos concluir que existe una sustancia extensa en longitud, latitud y profundidad, que existe en el presente en el mundo con todas las propiedades que manifiestamente conocemos que le pertenecen. Esta sustancia extensa es lo que propiamente denominamos cuerpo o la sustancia de las cosas materiales²⁵.

A partir de esta certeza en torno al conocimiento de los objetos materiales basada en una experiencia irrefutable relativa a la distinción entre el yo y los objetos que le rodean, se sustenta la distinción entre un conocimiento general asumido como principio (y cuya aprehensión intuitiva y ordenamiento es llamado *método a priori*) y el conjunto de experiencias sensibles que dan sentido a los principios o postulados a priori. En el marco de la cuarta parte de los *Principios* Descartes se refiere a esta complementariedad entre principios o postulados a priori y experiencia de la siguiente manera:

²⁵Ibíd., pp. 71,72. Parte II § 1. AT, IX, 63-64.

Hemos afirmado con anterioridad que todos los cuerpos que componen el universo están formados de una misma materia; que tal materia es divisible en infinidad de partes; que está dividida en partes que se mueven de un modo diverso y cuyos movimientos son en cierto modo circulares; que se mantiene una cantidad igual de movimiento en el mundo; ahora bien, no hemos podido determinar de igual forma las dimensiones de las partes en las que la materia está dividida, ni cuál es la velocidad con que tales partes se mueven, ni cuáles son los círculos que describen al moverse. No ha sido posible esta determinación, pues habiendo podido ser ordenadas por Dios en una infinidad de distintas formas, sólo la experiencia y **en modo alguno la fuerza del razonamiento**, permite conocer cuál de todas estas formas ha sido elegida. Ésta es la razón en virtud de la cual y libremente podemos elegir aquella que deseemos siempre y cuando todo lo que sea deducido sea enteramente acorde con la experiencia²⁶.

En la sexta parte del *Discurso* y especialmente en los *Principios* Descartes está convencido de la necesidad de acudir a la experiencia para determinar las particularidades de los fenómenos naturales. Sin embargo, ésta ha de ser interpretada a la luz de principios generales previamente intuitos. En este sentido, si el *método a priori* se entiende como un modo de estructurar el razonamiento científico de modo tal que la experiencia se subordine a la intuición, el *método a posteriori* plantea por el contrario la necesidad de ir a la experiencia a fin de poder aplicar lo dicho en los principios a lo revelado por nuestros sentidos.

En ambos casos se trata de propuestas aparentemente excluyentes; sin embargo, si tomamos en cuenta lo generales y amplios que pueden ser los principios (como por ejemplo que toda materia es extensa y es determinable en ancho, largo y profundidad o que todo cuerpo que se mueve tiende a continuar su movimiento en línea recta²⁷) y lo indeterminable que puede ser la experiencia si no acudimos a ella con ciertas concepciones previas, la idea de una síntesis entre ambos métodos no luce descabellada a la hora de interpretar el papel de la experiencia dentro de la filosofía cartesiana. En tal sentido, si bien es cierto que

²⁶ Descartes, R. *Los Principios de la filosofía*. cit., p. 148-149. Parte III § 46. AT, IX, 124. Las negritas corresponden a lo resaltado por Descartes en dicho parágrafo.

²⁷ Descartes, R. *Los Principios de la filosofía*. cit., p. 100-101. Parte II § 39 AT, IX, 86.

la experiencia se ha de subordinar a los principios, ya que el método pretende ir a explicar los efectos desde las causas y no las causas desde los efectos, acudir a la experiencia no será ocasional y contingente, de acuerdo con lo dicho por Descartes en la cita anterior, sino necesario en el ámbito de la indagación científica, ya que desde la amplitud de los principios resulta imposible determinar algunos aspectos de la naturaleza, como por ejemplo la trayectoria que siguen los componentes últimos de la materia.

En este sentido decimos que a partir de la lectura de Clarke concordamos con él en que el método cartesiano "puede ser una combinación de ambos elementos a priori y a posteriori, en el sentido de que podríamos anticipar la posibilidad de elementos de juicio experimentales desconfirmadores para algunas hipótesis y mantener al mismo tiempo que nuestros principios básicos no están expuestos a pruebas experimentales".²⁸ Por tanto, la correlación entre *método a priori* y el *método a posteriori*, se comprobará a partir de la correlación deductiva entre explicaciones experimentales, principios físicos y los principios metafísicos. De esta forma se podrá ofrecer una interpretación acerca del papel de la experiencia en la teoría del conocimiento de René Descartes.

Si consideramos la posibilidad de una síntesis entre el *método a priori* y *método a posteriori*, o mejor dicho una *combinación* (para ser fieles con lo dicho por D. Clarke), los contenidos intuitivos se articularán en la deducción en una sola explicación acerca de los fenómenos del mundo que se adecuará a lo observado por los sentidos e incluso podrá, eventualmente, complementarse por lo que éstos perciban. En otras palabras: la adecuación de lo pensado clara y distintamente con lo experimentado desde la sensibilidad será el resultado de una concatenación previa hecha por la *res cogitans* entre los contenidos que se le presentan a la conciencia como indubitables, (contenidos entre los que se encuentra la idea de extensión, sus modos y el conocimiento matemático que tenemos acerca del mundo) y los elementos de juicio que en torno a los objetos materiales podemos hacernos desde la experiencia sensible.

Desde esta síntesis se podrán establecer vinculaciones, a posteriori, con hipótesis científico-experimentales que pretendan llegar a ser verdaderas, es

²⁸ Clarke, D. *La Filosofía de la ciencia de Descartes*. cit., p. 22-23.

El *método a priori* y su relación con la experiencia: una lectura del método ...

decir, que pretendan establecer correspondencia entre los contenidos mentales y la naturaleza particular de objetos físicos.

En resumen, según lo expuesto anteriormente, de acuerdo con la distinción entre *método a posteriori* y *método a priori* hecha por D. Clarke podemos afirmar que cabe un tipo de interpretación en torno al papel de la experiencia en la epistemología cartesiana en la que la ciencia se verá obligada a buscar un método que complemente los principios intuitivos con comprobaciones y observaciones experimentales. Sin embargo, el quehacer científico en Descartes y la aplicación de un método (sea a priori, a posteriori o una combinación de ambos como señala D. Clarke) dependerá en primer lugar de la formulación de principios indubitables y en segundo, de poder recobrar la confianza epistémica en la sensibilidad (perdida tras el uso de la duda metódica) a través de la cual comprobamos la manera en la cual se mueven los cuerpos y actúan sobre nuestros sentidos.

Bibliografía

1. Adam, Ch. Y Tannery, P. (ed). *Ouvres de Descartes*. Vrin. París. 1964.
2. Bermudez, J. L. "Scepticism and Science in Descartes". *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. 57. Diciembre 1997.
3. Clarke, D. *La filosofía de la ciencia de René Descartes*. Alianza. Madrid. 1982.
4. De Miguel, R. *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Visor. Madrid. 2000.
5. Descartes, R. *Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas*, Alfaguara, Madrid, 1977.
6. Descartes, R. *Obras Escogidas*. Buenos Aires. Suramericana. 1967.
7. Descartes, R. *Principios de la Filosofía*. Alianza, Madrid. 1995.
8. Descartes, R. *Reglas para la dirección de la mente*. Barcelona. Orbis. 1983.
9. Garber, D. *El puente Roto*. Monte Ávila Editores. Caracas. 2002.
10. Marion J.L. *Sobre la ontología gris de Descartes*. Escolar y Mayo. Madrid. 2008.
11. Watson, R. *Descartes el filósofo de la luz*. Vergara. Madrid. 2003.
12. Vallota, A. "Mónadas y Cuerpos materiales". *Apuntes filosóficos*. #30. UCV, Caracas 2007.